



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

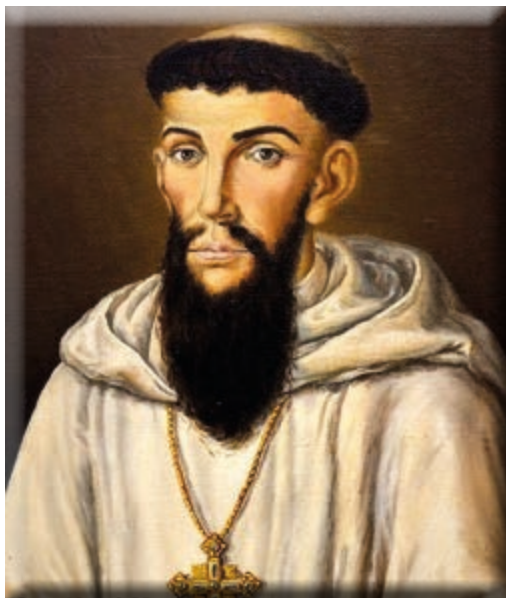
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Julio 2020 n.º 1.393



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra vida**
  - 2 | Sostenimiento Económico de la Asociación
  - 3 | Turno Jubilar de Veteranos
  - 3 | Necrológicas
  - 3 | Apostolado de la Oración
- 4 | Santos Misioneros**
- 6 | Calendario litúrgico**
- 9 | Padres de la Iglesia**
- 12 | Colaboración**
- 14 | Tema de reflexión**
- 16 | De La Lámpara**
- 18 | Enseñanzas de Benedicto XVI**
- 21 | Colaboración**
- 24 | Rincón poético**
- 25 | El Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

**San José María Díaz Sanjurjo O.P.**

— *Duc-Thay-An* —

*Misionero, Obispo y Mártir*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
@anemadrid1877  
www.ane-madrid.org

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,  
A. Ramírez, D. Ruiz.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# EDITORIAL

*Soberano Dios y Señor:*

*Confiados en tu misericordia, prometemos defender el dogma de la Sagrada Eucaristía y las prerrogativas de la Virgen María, Madre de Dios, tal como nos enseña el Magisterio de la Iglesia Católica.*

*Prometemos, además, leal acatamiento y obediencia a cuanto enseñen y manden en el ejercicio de su Santa Misión Apostólica nuestro padre el Papa y nuestros Obispos en comunión con la Santa Sede. Creemos, Señor; robustece nuestra fe. Sálvanos, Señor, para que no perezcamos.*

Este es el compromiso que cada adorador realiza al incorporarse a la Adoración Nocturna y que renovamos juntos una vez al año en la Solemne Vigilia del Corpus Christi que acabamos de celebrar.

Este compromiso se expresa de múltiples formas, según el carisma y la situación de cada uno de nosotros, pero nuestro reglamento nos dice que como Adoradores Nocturnos activos nos obligamos, a «asistir personalmente a una vigilia ordinaria mensual, y a las que establezca el Reglamento».

Durante este tiempo de confinamiento ha sido imposible cumplir con esta obligación razón por la que el Consejo Diocesano decidió suspender todas las vigilias de forma indefinida.

Ahora que la situación se va normalizando, que hemos vuelto a celebrar comunitariamente la Eucaristía en nuestras parroquias, muchos nos habéis preguntado por la posibilidad de reanudar las vigilias. El Consejo Diocesano, después de reflexionar y orar ha decidido que a partir del mes de julio se volverán a celebrar las vigilias de forma voluntaria en aquellos lugares donde los adoradores y su director espiritual así lo decidan. Se aconseja mantener en la medida de lo posible el esquema de la vigilia ordinaria celebrada habitualmente y la asistencia de forma voluntaria de aquellos adoradores que no sean personas de riesgo.

El Consejo no emitirá actas dado el carácter voluntario de las mismas y no se computarán, como no se ha hecho desde el 13 de marzo. Seguiremos tomando decisiones con la esperanza de retomar las vigilias ordinarias de cada turno y sección de forma normal a partir de septiembre.

Os rogamos vuestra oración por el fin de esta pandemia, por los enfermos, fallecidos, y todos los profesionales que están trabajando para superarla, así como por la Adoración Nocturna.

# Sostenimiento Económico de la Asociación

Como se recogía en el Boletín Diocesano del mes de junio, la interrupción de la actividad normal de nuestra Asociación ha traído consigo diversas consecuencias para nuestra Asociación, entre ellas el cese de la actividad en la sede que ha hecho imposible la emisión de los recibos de la cuota anual, fuente principal de ingresos junto con los donativos recogidos en las vigias.

En el artículo citado, se llamaba a la responsabilidad de todos los adoradores en el sostenimiento económico de la Adoración Nocturna Española de Madrid y al mismo tiempo que se pedía hacer un esfuerzo de creatividad de los responsables de los turnos y secciones para valorar los diversos medios para hacer llegar al Consejo Diocesano las siempre generosas y tan necesarias aportaciones de los adoradores.

Se recuerdan a continuación las nuevas cuotas anuales fijadas en la Asamblea Diocesana de 2019.

Concepto	Importe
Cuota anual al Consejo Diocesano de Madrid	8€
Ofrenda anual al Consejo Nacional	2€
Cuota anual por el Boletín	15€

El número de la cuenta del Banco Santander donde se pueden hacer los ingresos es ES30 0075 0123 5506 0096 9468. Os pedimos que si hacéis transferencias especifiquéis el concepto «cuota anual» (o «restauración» si fuese el caso).

Gracias a los muchos adoradores que han hecho efectiva su aportación por este medio y a todos por vuestra comprensión y paciencia. ■

# Turno Jubilar de Veteranos

El **VIERNES**, día **31** de **JULIO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

**Secciones:** Pinar del Rey, Ciudad de los Ángeles, Las Rozas y Peñagrande.

**Turnos:** 76 Nuestra Señora del Cortijo, 2 Stmo. Cristo de la Victoria, 3 La Concepción, 4 San Felipe Neri y 5 María Auxiliadora ■

**¡Veterano, el día 31 de julio a las 22 horas  
en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!**

## • *Necrológicas* •

- **D. Jesús Alcalá Gallardo**, Adorador Honorario que fue Jefe del Turno 2 de la Sección de Campamento.
- **Dña. María Porras López**, esposa de D. Víctor Martínez Fernández-Cuesta, Adorador del Turno 13, Purísimo Corazón de María.
- **D. Fernando Nadal Mur**, Adorador del Turno 38, Nuestra Señora de la Luz.
- **D. Antón Teijeiro Álvarez**, Adorador del Turno 38, Nuestra Señora de la Luz.

***¡Dales Señor el descanso eterno!***

# Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de julio 2020

**Intención de oración universal – *Nuestras familias***

Recemos para que las familias actuales sean acompañadas con amor, respeto y consejo. ■

# San José María Díaz

## Sanjurjo, OP

Obispo y Mártir



Nace en Santa Eulalia de Suegos, Lugo. Estudió en el seminario de Lugo, de donde pasó luego a la Universidad de Compostela.

Ante la oposición de su padre, y después de cumplir con el deber filial de enterrar a su madre, dejó furtivamente su casa y se marchó al colegio misionero de Ocaña de la Orden de Predicadores, donde tomó el hábito de Santo Domingo el 23 de septiembre de 1842, donde hizo el noviciado y la profesión religiosa.

Al medio año de profesión fue enviado a Cádiz para que allí se embarcase en la misión que debía partir de aquel puerto para Filipinas. Mientras esperaba, recibió en el mismo Cádiz las órdenes sagradas el 10 de marzo de 1844, y el 10 de mayo de 1844 se hizo a la vela junto con sus compañeros.

Destinado a las misiones de Tonkin, marchó a Manila con otros cinco compañeros, y aquí, a la espera de su destino misional, dio clases en la universidad. En 1845, por el tiempo de Pascua, llegó a Tonkin. Fue destinado



al seminario para nativos de Luc-Thuy. Aquí realizó una buena labor a la que puso fin un motín popular que en 1847 saqueó la casa, dispersó a los alumnos y obligó al P. José María a marcharse. Luego de varias peripecias se pudo refugiar en Cao-Xa. Surge por entonces el decreto persecutorio contra el cristianismo del emperador Tu-Duc, que invitaba a apresar a los misioneros extranjeros, a los que calificaba con los peores epítetos, y se ofrecían trescientas onzas de plata a quien descubriese un misionero europeo. Sorteando los peligros el P. José María permaneció en el país, dispuesto siempre a ejercer su ministerio sacerdotal con el celo entusiasta que le distinguía.

El año 1849 se crea el nuevo vicariato del Tonkín Oriental, al frente del cual se puso a monseñor Martí, y se toma la costumbre de darle al vicario un coadjutor con rango de obispo para garantizar la continuidad del ministerio episcopal en la zona. La Orden de Predicadores propone al Papa que el primer obispo coadjutor con derecho a sucesión en el nuevo Vicariato sea nuestro futuro mártir y es consagrado ese mismo año en Doung-Xuyen. Muy pronto, sin embargo, en 1852 sucede al vicario como titular del vicariato y fija su residencia en Bui-Chu. No se llevó adelante la persecución con el mismo énfasis y por ello hubo unos años en que fue posible un trabajo apostólico relati-

vamente tranquilo, aunque siempre había que usar de mucha prudencia. Dando pruebas de una gran entrega apostólica, hizo cuanto pudo por proseguir la tarea evangelizadora y robustecer la comunidad cristiana que le estaba confiada.

Pero en 1857 un nuevo decreto hizo revivir las medidas más drásticas contra los misioneros europeos y el cristianismo, amenazando de muerte a los jefes de poblados que no denunciaran la presencia de europeos en su población. El nuevo mandarín de Bui-Chu rodeó el poblado para impedir cualquier huida y se lanzó a capturar al obispo José María.

Fue arrestado y se le arrebató la cruz y el anillo, que fueron destruidos. Luego se le sometió a prisión, se le invitó a apostatar o sería condenado a muerte. El siervo de Dios se mantuvo firme y sereno. El mandarín lo condenó a muerte, siendo ejecutada la sentencia por decapitación en Nam-Dinh el 20 de julio de 1857. Su cabeza fue expuesta en un palo para general escarmiento y luego junto con el cuerpo arrojada al río.

Fue canonizado el 19 de junio de 1988 por el papa Juan Pablo II junto con los 117 mártires de Vietnam, muertos por la fe entre los años 1745-1862, que habían sido beatificados a lo largo del siglo XX. ■

Día 26 de Julio

# San Joaquín y Santa Ana

*Homilía del Santo Padre Francisco*

Plaza Carlos III – Caserta

Sábado 26 de julio de 2014



Jesús se dirigía a quienes le escuchaban con palabras sencillas, que todos podían entender. También esta tarde —lo hemos escuchado— Él nos habla a través de breves parábolas, que hacen referencia a la vida cotidiana de la gente de esa época. Las semejanzas del tesoro escondido en el campo y la perla de gran valor tienen como protagonistas a un pobre jornalero y a un rico comerciante. El

comerciante está desde siempre en búsqueda de un objeto de valor, que colme su sed de belleza, y da vueltas por el mundo, sin rendirse, con la esperanza de encontrar lo que está buscando. El otro, el campesino, nunca se alejó de su campo y hace el trabajo de siempre, con los mismos gestos cotidianos. Sin embargo, el resultado final es el mismo para los dos: el descubrimiento de algo precioso, para uno un tesoro, para el otro una perla de gran valor. Ambos se ven unidos por un mismo sentimiento: la sorpresa y la alegría de haber encontrado la satisfacción de todo deseo. Al final, no dudan los dos en vender todo para adquirir el tesoro que han encontrado. Mediante estas dos parábolas Jesús enseña qué es el reino de los cielos, cómo se le encuentra y qué hay que hacer para poseerlo.

¿Qué es el reino de los cielos? Jesús no se preocupa por explicarlo. Lo enuncia desde el comienzo de su Evangelio: «El reino de los cielos está cerca»; —también hoy está cerca, entre nosotros— sin embargo nunca lo deja ver directamente, sino siempre de manera indirecta, narrando el obrar de un propietario, de un rey, de diez vírgenes... Prefiere dejarlo intuir, con parábolas y semejanzas, manifestando sobre todo los efectos: el reino de los cielos es capaz de cambiar el mundo,



como la levadura oculta en la masa; es pequeño y humilde como un granito de mostaza, que, sin embargo, llegará a ser grande como un árbol. Las dos parábolas sobre las cuales queremos reflexionar nos hacen comprender que el reino de Dios se hace presente en la persona misma de Jesús. Él es el tesoro escondido, es Él la perla de gran valor. Se comprende la alegría del campesino y del comerciante: ¡lo han encontrado! Es la alegría de cada uno de nosotros cuando descubrimos la cercanía y la presencia de Jesús en nuestra vida. Una presencia que transforma la existencia y nos hace abiertos a las exigencias de los hermanos; una presencia que invita a acoger a cada una de las demás presencias, incluso la del extranjero y del inmigrante. Es una presencia acogedora, es una presencia alegre, es una presencia fecunda: así es el reino de Dios dentro de nosotros.

Vosotros podríais preguntarme: *¿Cómo se encuentra el reino de Dios?* Cada uno de nosotros tiene un itinerario especial, cada uno de nosotros tiene su camino en la vida. Para alguno el encuentro con Jesús es algo esperado, deseado, buscado por largo tiempo, como nos lo muestra la parábola del comerciante que da vueltas por el mundo para encontrar algo de valor. Para otros ocurre de forma improvisa, casi por casualidad, como en la parábola del campesino. Esto nos recuerda que Dios se deja encontrar de una manera o de otra, porque es Él el primero que desea encontrarnos y el primero que busca encontrarnos: vino para ser el «Dios con nosotros». Y Jesús está entre nosotros, Él está aquí hoy. Lo dijo Él: cuando os reunís en mi nombre, yo estoy entre vosotros. El Señor está aquí, está con nosotros, está en medio de nosotros. Es Él quien nos busca, es



Él quien se deja encontrar incluso por quien no lo busca. A veces Él se deja encontrar en sitios insólitos y en momentos inesperados. Cuando encontramos a Jesús quedamos fascinados, conquistados, y es una alegría dejar nuestro acostumbrado modo de vivir, tal vez árido y apático, para abrazar el Evangelio, para dejarnos guiar por la lógica nueva del amor y del servicio humilde y desinteresado. La Palabra de Jesús, el Evangelio. Os hago una pregunta, pero no quiero que la respondáis: ¿cuántos de vosotros leéis cada día un pasaje del Evangelio? Y cuántos de vosotros, tal vez, tenéis prisa por acabar el trabajo con el fin de no perder la telenovela... Tener el Evangelio entre las manos, tener el Evangelio sobre la mesilla, tener el Evangelio en la cartera, tener el Evangelio en el bolsillo y abrirlo para leer la Palabra de Jesús: así viene el reino de Dios. El contacto con la Palabra de Jesús nos acerca al reino de Dios. Pensadlo bien: un Evangelio pequeño

siempre al alcance de la mano, se abre en un punto por casualidad y se lee lo que dice Jesús, y Jesús está allí.

*¿Qué se puede hacer para poseer el reino de Dios?* Sobre este punto Jesús es muy explícito: no basta el entusiasmo, la alegría del descubrimiento. Es necesario anteponer la perla preciosa del reino a cualquier otro bien terreno; es necesario poner a Dios en el primer lugar de nuestra vida, preferirlo a todo. Dar el primado a Dios significa tener el valor de decir no al mal, no a la violencia, no a los atropellos, para vivir una vida de servicio a los demás y en favor de la legalidad y del bien común. Cuando una persona descubre a Dios, el verdadero tesoro, abandona un estilo de vida egoísta y busca compartir con los demás la caridad que viene de Dios. Quien llega a ser amigo de Dios, ama a los hermanos, se compromete en salvaguardar su vida y su salud incluso respetando el medio ambiente y la naturaleza. Sé que sufrís por estas cosas. Hoy, al llegar, uno de vosotros se acercó y me dijo: Padre tráiganos la esperanza. Pero yo no puedo daros la esperanza, yo puedo deciros que donde está Jesús allí está la esperanza; donde está Jesús se aman los hermanos, se comprometen en salvaguardar su vida y su salud incluso respetando el medio ambiente y la naturaleza. Esta es la esperanza que nunca defrauda, la que nos da Jesús. Esto es particularmente importante en esta vuestra hermosa tierra que requiere ser tutelada y preservada, requiere tener el valor de decir no a toda forma de corrupción y de ilegalidad —todos conocemos el nombre de estas formas de corrupción y de ilegalidad—, pide a todos ser servidores de la verdad y asumir en cada situación el estilo de vida evangélico, que se manifiesta en la entrega de sí y en la atención al pobre y al excluido. ¡Dedicarse

al pobre y al excluido! La Biblia está llena de estas exhortaciones. El Señor dice: vosotros hacéis esto y esto otro, a mí no me interesa, a mí me interesa que el huérfano esté atendido, que la viuda esté atendida, que el excluido sea acogido, que se proteja la creación. ¡Esto es el reino de Dios!

Hoy es la fiesta de santa Ana, a mi me gusta llamarla la abuela de Jesús y hoy es un hermoso día para festejar a las abuelas. Cuando incensaba vi algo hermoso: la estatua de santa Ana no está coronada, la hija, María, está coronada. Y esto es hermoso. Santa Ana es la mujer que preparó a su hija para convertirse en reina, para convertirse en la reina de los cielos y de la tierra. Hizo un buen trabajo esta mujer. Santa Ana, patrona de Caserta, ha reunido en esta plaza a los diversos componentes de la comunidad diocesana con el obispo y con la presencia de las autoridades civiles y representantes de diversas realidades sociales. Deseo alentaros a todos a vivir la fiesta patronal libre de todo condicionamiento, expresión pura de la fe de un pueblo que se reconoce familia de Dios y afirma los vínculos de la fraternidad y la solidaridad. Santa Ana tal vez escuchó a su hija María proclamar las palabras del Magnificat, que María seguramente repitió muchas veces: «Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes» (Lc 1, 52-53). Que Ella os ayude a buscar el único tesoro, Jesús, y os enseñe a descubrir los criterios del obrar de Dios; Él invierte los juicios del mundo, viene en ayuda de los pobres y de los pequeños y colma de bienes a los humildes, que confían su vida a Él. Tened esperanza, la esperanza no defrauda. Y a mí me gusta repetirlos: ¡no os dejéis robar la esperanza!

# Homilía encomiástica en honor de todos los santos que en todo el orbe de la tierra han padecido el martirio.

(I)



Aún no se han cumplido siete días desde que celebramos la sagrada solemnidad de Pentecostés, y ya nos ha alcanzado el coro de los mártires, o mejor dicho el ejército o conjunto de ellos, en nada inferior al ejército de ángeles que vio Jacob el patriarca; sino más bien, émulo y aun igual. Porque los ángeles y los mártires sólo en el nombre se diferencian, pero en las obras se

identifican: los ángeles habitan en el cielo y lo mismo los mártires; ajenos están aquéllos a la ancianidad y son inmortales, cosa que también lograrán los mártires. Pero aquéllos, dirás, han obtenido una naturaleza incorpórea. Mas esto ¿qué importa? Porque aunque los mártires estén sujetos al cuerpo, su cuerpo es inmortal. Más aún: ya antes de la inmortalidad, la muerte de Cristo los embellece más que la misma inmortalidad. No es tan bello el cielo adornado con los coros de las constelaciones, como lo son los cuerpos de los mártires adornados de sus heridas. De manera que precisamente por haber muerto, por eso sobresalen; y antes que la inmortalidad gozan ya del premio que les adquirió la muerte al coronarlos. ¡Lo hiciste un poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honor!, dice David hablando de la común naturaleza del hombre; pero ese poco se lo devolvió Cristo cuando vino y con su muerte dio muerte a la muerte. Pero yo no voy a tomar de aquí mi demostración, sino de que el defecto de la mortalidad se convirtió en lucro y en ventaja. Porque los mártires, si no hubieran sido mortales, no habrían sido mártires. De manera que de no existir la muerte, tampoco hubieran existido las coronas; si no hubiera habido muerte, no habría habido martirio; si no hubiera existido la muerte, Pablo no hubiera podido decir: ¡Cada

día muero por vuestra gloria, que yo tengo en Cristo Jesús! Si no hubiera existido la muerte, no habría podido decir él: ¡Me gozo en mis padecimientos por vosotros y cumplo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo!

Así pues, no nos quejemos de que se nos ha hecho mortales; sino demos gracias, porque la muerte nos abrió la palestra del martirio, y por la muerte hemos recibido materia de premios; puesto que de ella hemos obtenido la ocasión de los certámenes. ¿Ves la sabiduría de Dios y cómo al mal supremo y cabeza de todos los males y calamidades nuestras que el diablo introdujo en el mundo (hablo de la muerte), a ése lo convirtió en gloria y honor nuestro, y por su medio llevó a sus atletas al premio del martirio? Pero ¿qué? Entonces ¿habremos de dar gracias por esto al demonio, causante de la muerte? ¡De ningún modo! ¡Porque el beneficio no nació de su bondad, sino que es don de la divina sabiduría!

El demonio introdujo la muerte para perdernos y quitarnos, una vez echados por tierra, toda esperanza de salvación. Pero Cristo, habiendo tomado ese mal, lo convirtió en bien, y por medio de él introdujónos de nuevo en el cielo. De manera que ninguno de vosotros nos vaya a condenar por haber llamado al conjunto de mártires coro y ejército, y haberle dado a una misma cosa dos nombres tan opuestos. Porque coro y ejército son cosas contrarias; pero en este caso se han juntado y unido ambas. Los mártires, como si anduvieran celebrando danzas, así de alegres marcharon a los tormentos; y a la manera de luchadores desplegaron toda su fortaleza y toda su paciencia y vencieron a los enemigos.

Si atiendes a la naturaleza de las cosas que se llevan a cabo, en realidad son lucha y guerra y batallas; pero si atiendes al pensamiento e intención de los que las efectúan, danzas son y convites y fiestas y delicia grande y suprema las cosas que se llevan a cabo. ¿Quieres que te demuestre cómo todas esas cosas, las hazañas digo de los

mártires, son más terribles que cualquiera batalla? ¡Por ambas partes están firmes los escuadrones, y bien defendidos y resplandecientes por todos lados a causa de las armas, y llenan la tierra con su brillo! ¡Por todas partes se lanzan nubes de dardos, con los que el aire se ensombrece! ¡Torrentes de sangre corren por tierra! ¡Por todas partes se advierte la caída de los soldados, que a la manera de las espigas en el tiempo de la cosecha, así mutuamente se derriban al suelo! Pues bien: pasemos de esa batalla a esta otra.

También aquí hay dos escuadrones: uno de mártires, el otro de tiranos. Y por cierto, los tiranos están armados, pero los mártires luchan desnudos. Y con todo, no son los armados sino los inermes quienes llevan la victoria. ¿Quién no quedará estupefacto al ver que quien es azotado con varas vence al que lo azota? ¿Y él atado, al que está suelto? ¡Y él que está abrasado, al que lo quema? ¡y él que muere, al que le mata? ¿Ves, pues, cómo estas batallas son más terribles que las otras? Porque aquéllas, aunque son temibles, pero al fin y al cabo se realizan conforme a las leyes de la naturaleza; pero éstas, en cambio, superan a toda la naturaleza y a todo el modo de ser de las cosas; para que entiendas que deben tenerse como dones de la divina gracia las cosas que acá se realizan. Y con todo, yo pregunto: ¿qué hay más inicuo que esta clase de luchas? ¿qué hay más injusto que este género de certámenes?

Porque en las guerras ambos combatientes se arman. Pero acá no sucede así. Puesto que el uno está inerme, el otro cubierto de sus armas. Además, en los certámenes le es lícito a cada cual levantar contra el otro sus manos; aquí, en cambio, el uno está atado y el otro hiere a mansalva y con plena libertad; y, atribuyéndose a sí mismos, como por un poder legal, la facultad de infligir castigos los que presiden, y dejando a los santos mártires solamente el poder de sufrir los tormentos, así proceden al combate contra los

bienaventurados. Y a pesar de todo, ni aun así vencen, sino que salen de esta lucha vencidos.

Les sucede exactamente lo mismo que a un varón que provocara a otro que fuera grande luchador a combate; pero, tras de cortarle la punta de la lanza, despojarlo de la loriga y dejarlo sin armas, así lo obligara a combatir; y sin embargo, aquel otro, aunque golpeado y herido y atravesado con infinitas heridas, a pesar de todo se llevara el trofeo del vencimiento. Porque los tiranos eran vencidos por los mártires, estando éstos con las manos atadas a la espalda, y presentándolos aquéllos en medio inermes y habiéndolos cubierto de heridas. Pero los mártires, tras de haber soportado infinitas heridas, llevaban la victoria sobre el demonio. Y así como el diamante, aun golpeado en nada cede ni se ablanda: más aún, destroza al hierro que lo golpea, del mismo modo aquellas almas santas, aunque se usaba en su contra tan grande cantidad de tormentos, nada grave padecían; mientras que por el contrario, ellas, tras de haber aniquilado las fuerzas y energías de los que las herían, los apartaban de los certámenes vergonzosa e ignominiosamente vencidos.

Tras de atar los tiranos a los mártires en los ecúleos, les abrían los costados en surcos profundos, como quien surca la tierra con el arado y no como quien está destrozando los cuerpos. Podían verse ahí los vientres rasgados, los costados descarnados, los pechos destrozados; y a pesar de todo, ni con esos tormentos se saciaban aquellas bestias feroces, alimentadas en sus furros con sangre; sino que, una vez quitados los mártires de los ecúleos, los extendían sobre las parrillas de hierro y les ponían debajo carbones encendidos. Entonces podían contemplarse espectáculos mucho más acerbos que los anteriores, en tanto que los mártires destilaban un doble género de gotas: unas de sangre que corrían hasta la tierra, y otras de las carnes hechas agua. ¡Y aquellos santos, como si estuvieran entre ro-

sas así yacían en las brasas: tal era el gozo con que miraban lo que sucedía!

Pero tú, cuando oyes eso de las parrillas de hierro, acuérdate de la escala aquella que vio el patriarca Jacob, tendida desde la tierra al cielo. Por ésta bajaban los ángeles, por aquélla suben los mártires: en ambas está apoyado el Señor. No habrían podido estos santos soportar los dolores si no se hubieran apoyado en esta escala. Y a cualquiera le es manifiesto que por ésta subían y bajaban los ángeles y que por aquélla suben los mártires. Y esto ¿por qué? Porque los ángeles han sido enviados para ministerio y servicio de los que alcanzan la herencia de la salvación; mientras que los mártires, a la manera de atletas, una vez terminado el certamen, vencedores caminan hacia el que lo preside.

Y no escuchemos a la ligera cuando se dice que fueron colocados carbones encendidos debajo de los cuerpos ya desgarrados; sino consideremos la situación en que nosotros nos encontramos cuando nos asalta la fiebre. Juzgamos entonces la vida desagradable y acerba, gemimos, nos llenamos de impaciencia, nos ponemos coléricos a la manera de niños pequeños, y tenemos aquel ardor por no menor que el de la gehenna. A éstos, en cambio, no por una fiebre que los acometiera, sino rodeados por todas partes de llamas, mientras sobre sus llagas llovían las chispas y las heridas les punzaban más cruelmente que lo hubiera hecho una bestia feroz cualquiera, como si estuvieran hechos de diamante y estuvieran contemplando cómo eso se hacía en cuerpos ajenos, así de generosamente y con la fortaleza que convenía, perseveraban constantísimos en la confesión de la fe; y perseverando de este modo en todos esos males, al mismo tiempo demostraban su invicta fortaleza y declaraban por modo egregio la gracia de Dios. ■

**San Juan Crisóstomo**  
Padre de la Iglesia  
Homilía XXX



## Todo irá bien



«Todo irá bien» es una expresión que corre por las redes sociales; la escriben los niños debajo de un colorista dibujo del arcoíris; y se ha convertido en el grito de supervivencia, a la misma altura que el himno «Resistiré».

Realmente es una expresión, un grito de optimis-

mo en un momento de horizonte gris. No se puede negar que es necesaria una dosis de energía positiva y que la frase —lejos de todo intento de coaching— tiene ese punto de lema victorioso. Rápidamente, algunos usuarios de redes sociales se la atribuyeron, con alguna licencia de traducción, a la pluma —y nunca mejor dicho— de Juliana de Norwich, mística inglesa del siglo XIV que, por cierto, sobrevivió a la epidemia de peste.

Efectivamente, Juliana dijo esas palabras en el contexto de una frase más larga que casi tiene la estructura de un mantra pensado para calmar, para inspirar confianza, para tranquilizar. La frase completa es así: «Todo acabará bien, y todo acabará bien, y cualquier cosa, sea cual sea, acabará bien». Esta frase la escuchó ella en una de las varias visiones que tuvo y la trasladó a algunos de sus diferentes escritos. Es decir, para ella, esta frase poseía mucha fuerza.

Juliana es optimista —la esperanza no se puede concebir de otra manera— por naturaleza y convicción, y nunca entendió que el sufrimiento —algo que ella conoció a fondo— fuera un castigo divino. Al contrario, Juliana, con todo su optimismo no deja de hacer teología del sufrimiento porque sufrimiento hubo en su vida, en su contexto inmediato, y en la sociedad en general.

Nosotros estamos confinados en nuestras casas en cumplimiento de una ley y porque, hasta ahora, parece ser el mejor medio para combatir el COVID-19 que



nos acecha. Juliana eligió vivir libremente un confinamiento de por vida —era una enclaustrada— y no por ello abandonó a sus semejantes ni se desentendió de cuanto acontecía a su alrededor. Cuando se la conoce cabe pensar qué hubiera sido capaz de hacer solo con una de nuestras redes sociales... El ejemplo de esta mujer que supo conjugar sufrimiento y optimismo, confinamiento y compromiso social, es muy en este momento.

Porque la esperanza entiende de sufrimiento, es más, en el sufrimiento su esencia es más perceptible. Por eso, repetir «todo irá bien», no es algo simple e infantil —como algunos se empeñan en repetir— sino un canto a la esperanza porque, confinados o no, en esta situación de sufrimiento, todos somos responsables de aportar aquello que podamos y en la medida que podamos, para sumar a favor del bien común.

Es verdad que son muchos, muchísimos los fallecidos y que hay que prepararse para hacer frente al duelo intenso e inmenso que vamos a tener que afrontar —y que ya se está afrontando en su primera manifestación—; es verdad que todos, enfermos o no, estamos afectados por este COVID-19; es verdad que estamos inmersos en una epidemia —no en una guerra como el lenguaje de algunos quiere hacernos creer— que pensábamos era un asunto pasado; es verdad que cuesta ver la luz porque seguimos atravesando el túnel. Todo eso es verdad, entonces... ¿por qué seguimos repitiendo «todo irá bien»?

Puede que algunos la repitan por ser la moda en las redes sociales; otros la repetirán sin ver el alcance que tiene; otros, por pura rutina. Sin embargo, la repetimos porque siempre necesitamos la esperanza; porque albergamos —unos más secretamente que otros— que la resurrección de Cristo que estamos celebrando, es la esperanza misma hecha realidad, la que no defrauda por mucho sufrimiento que estemos viviendo. «Todo irá bien». ¡Aleluya!

**Cristina Inogés**

*Revista Ecclesia 18 abril, 2020*

«Dios, de tu bondad date a mí, pues me bastas, y no puedo pedir nada inferior a lo que te glorifique plenamente. Y si pido algo inferior, siempre quedo falta de algo; pues sólo en ti tengo todo»

**Santa Juliana de Norwich (1342-1416)**

*«Libro de las visiones y revelaciones»*

Julio 2020

### Desde el cuarto de guardia Reflexiones de un Adorador Nocturno para orar desde la reunión previa

### La Adoración Nocturna, momento para cultivar la intimidad con Dios

#### 1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE JULIO

Mes de julio, NO hay mal que por bien no venga. El coronavirus nos ha puesto vuelta al aire gran parte de nuestras rutinas. Ya sé que nuestro corazón mariano se alegra con la advocación a Nuestra Señora del Carmen, sus procesiones por ejemplo las marineras. Siempre bajo la protección de María, pero sobre todo esta noche, porque os voy a proponer que en esta vigilia hagamos un viaje maravilloso a Tierra Santa. ¿No es julio un mes propicio para todo tipo de viajes? El coronavirus nos invita a ser prudentes, a no alejarnos mucho no vaya a ser que no nos dejen desembarcar y tengamos que quedarnos en cuarentena a las orillas de El Lago de Tiberíades, es un decir.

Que no, que no tenemos que salir de casa ni de nuestro pueblo. Vamos a la Tierra Santa del Sagrario, a pasar la noche en Betania, donde Jesús, vive como vecino el más ilustre de nuestra comunidad. En aquella entrañable Tierra Santa, emocionados y agradecidos, aprendemos lo que Cristo HIZO por nosotros. En esta Tierra Santa del altar, podemos descubrir, con el corazón, lo que Jesús HACE por cada uno de nosotros, desde su locura de enamorado. Esta noche todos a Betania con un solo propósito:

«¡Oh, Jesús mío!, dadme a conocer la grandeza del amor que me tienes, a fin de que a vista de tanto incendio de caridad, crezca en mí cada vez más el deseo de amaros y de difundirlo a todos, a todos, a todos!».

#### 2º UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES

Necesitamos al Espíritu Santo. La Adoración Nocturna inicia las vigilias con la invocación al Espíritu Santo. «Ven» le suplicamos. Una sola palabra como impulso de

fervor para esta noche: «Et creabuntur». Sí, sí: volver a nacer (Nicodemo) El Espíritu nos tiene que crear por dentro de nuevo. Vida, no rutina.

#### 3º UN TEXTO DE UN SANTO O DE LA IGLESIA QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA

San Alfonso María de Ligorio: «Visitas al Santísimo» Día 23:

No necesitamos añorar el haber podido conocer a Nuestro Señor en su vida

terrenal. Está vivo entre nosotros. No a tiro de piedra, sino a tiro de enamorados. Oiga: que el Señor, está ahí; que ha venido el Amo, que Dios es nuestro vecino. Está en Betania, entre amigos.

«Padecen muchos cristianos grandes fatigas y se exponen a innumerables peligros por visitar los lugares de la Tierra Santa en que nuestro amabilísimo Salvador nació, padeció y murió. No necesitamos emprender tan largo viaje, ni exponernos a tales riesgos; cerca tenemos al mismo Señor, el cual habita en la iglesia a pocos pasos de nuestras casas. Pues si los peregrinos tienen por gran ventura, como dice San Paulino, traer de aquellos Santos Lugares un poco de polvo del pesebre, o del sepulcro del Señor, ¿con qué fervor no debiéramos nosotros ir a visitarle en el Santísimo Sacramento, donde está el mismo Jesús en persona, sin ser preciso para hallarle correr tantos trabajos ni peligros?»

Una persona religiosa a quien Dios concedió ferviente amor al Santísimo Sacramento, escribe en una carta, entre otros, estos afectos: «Conozco —dice— que todo mi bien procede del Santísimo Sacramento; y por esta razón me he entregado y consagrado enteramente a Jesús Sacramentado.» Veo que hay innumerables gracias que no se conceden

porque no se acude a este Sacramento divino; y veo también el gran deseo que nuestro Señor tiene de dispensarlas por este medio.

¡Oh, Santo misterio! ¡Oh, Sagrada Hostia! ¿Qué cosa habrá fuera de ti en que Dios ostente más su poderío; porque en esta Hostia está cifrado cuanto Dios por nosotros hizo. “No envidiemos a los bienaventurados; que en la tierra tenemos al mismo Señor, y con más prodigios de su amor. Procurad, pues, que todos aquellos con quienes habléis, se dediquen del todo al Santísimo Sacramento. Hablo de esta suerte, porque este Sacramento me saca fuera de mí. No puedo dejar de hablar del Santísimo Sacramento, que tanto merece ser amado. No sé qué hacer por Jesús Sacramentado.” ¡Oh, Serafines cuán dulcemente estáis ardiendo de amor junto al Señor vuestro y mío! Y con todo, no por vuestro amor, sino por el amor que a mí me tiene, quiso el Rey del Cielo quedarse en este Sacramento. Dejad, pues, ¡oh, Ángeles amantes!, que se encienda mi alma; inflamadme en ese vuestro fuego, para que juntamente con vosotros arda yo también. Señor amabilísimo quiero amaros siempre sólo para agradaros.» ■

### Preguntas breves

- ¿Por qué es verdad que en Cristo escondido en la Eucaristía –sacrificio, Comunión y Presencia– está todo lo que Hizo en su vida mortal?
- ¿Por qué no es menos verdad que en Cristo transustanciado en el pan y en el vino nos muestra todo lo que HACE, aquí y ahora por nosotros?
- ¿Hemos de ponderar, alabar, participar en todas las liturgias comunitarias de la Iglesia? «Sin la misa no podemos vivir». Sin embargo ¿por qué necesitamos más que nunca intimidad con el Señor, «audiencia privada» con quien sabemos nos ama? Sin Betania no podemos, no podremos ni ser apóstoles ni servidores de corazón a corazón.

# Santuarios Eucarísticos

## El Cenáculo



Uno de los lugares más sagrados del Cristianismo es el que corresponde al Cenáculo, donde Jesús lavó los pies a los Apóstoles, instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio de la Nueva Ley, se despidió de sus discípulos después de la Última Cena, pronunció su Oración Sacerdotal, se apareció a los Apóstoles después de la Resurrección confiriéndoles el poder de perdonar los pecados y prometiéndoles la misión del Espíritu Santo que allí mismo tuvo lugar el día de Pentecostés.

La identificación del Cenáculo en la parte suroeste del Monte Sión en Jerusalén es de época apostólica, puesto que, según documentos antiquísimos, en tiempos de Adriano (a principios del s. II) se conservaba la Iglesia allí construida y que no había desaparecido cuando la destrucción de la ciudad por Tito.

En su emplazamiento surgió una espléndida basílica bizantina a finales del siglo IV, que, destruida el 614 por los persas, fue reemplazada por otra de los cruzados en el s. XII. Gracias a la generosidad de doña Sancha de Mallorca, Reina de Nápoles y Sicilia, se recuperaron de los turcos en 1336 las ruinas del edificio cruzado. En 1342 se hacen cargo de ellas los hijos de San Francisco que reforman la construcción y la custodian, hasta que en 1524 fue ocupada nuevamente por los turcos y convertida en mezquita...

A raíz de la primera guerra mundial, y tras el mandato inglés sobre Palestina, los turcos perdieron todo derecho sobre el edificio, que desde 1948 ha pasado a ser propiedad israelí.

La sala gótica que se conserva en la actualidad es obra de los franciscanos del s. XIV. Destaca en uno de los capiteles de sus columnas la representación del pelícano dando de beber a sus polluelos su propia sangre, según creencia de la antigüedad, que hizo ver en él una imagen de Jesús Eucaristía.

El lugar está hoy completamente vacío y no tiene culto alguno.

En el emplazamiento donde Jesús instituyó la Eucaristía no se puede hoy celebrar la Santa Misa, ni hay Sagrario.

Aquí instituyó el Señor la Eucaristía «en la noche en que iba a ser entregado» (1 Cor 11, 23). Quería dejarnos en el Sacramento un recordatorio de su Pasión y Muerte.

Sabía que somos olvidadizos.

Y por eso nos repitió dos veces el encargo. Tras la consagración del pan: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 29; 1 Cor 11, 24). Y después de la consagración del vino. «Cuántas veces lo bebiéreis hacedlo en memoria Mía» (1 Cor 11, 25). ¡Que no se os olvide nunca mi entrega a la muerte por vosotros! Con razón concluye San Pablo: «Cada vez que comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga» (1 Cor 11, 26).

Así, pues, el Cenáculo, como lugar de la Institución de la Eucaristía, lleva anejo el recuerdo imborrable de la Pasión del Señor, que la Iglesia conmemora todos los años solemnemente en la Semana Santa.

Jesús dijo aquella noche: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Juan 15, 13).

Pocos lo han hecho así.

Y en todo caso, una sola vez. Porque «está establecido que los hombres mueran una sola vez» (Heb 9, 27).

Pero Jesús ha encontrado la forma de repetir misteriosamente su muerte por nosotros multitud de veces, a todas horas, hasta el fin de los tiempos.

Cierto que, al celebrar la Eucaristía a partir del Domingo de Pascua, tampoco podemos olvidar que Jesús está en ella glorioso como está en los cielos, y que «una vez resucitado de entre los muertos ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre Él» (Rom 6, 9).

Se comprende así que la Eucaristía no sea para nosotros un funeral, sino una celebración gozosa del triunfo del Señor.

Por eso en la solemne aclamación litúrgica que sigue inmediatamente a la Consagración, decimos: «Anunciamos tu Muerte, proclamamos tu Resurrección».

En el recinto gótico de lo que fue el Cenáculo no se puede hoy celebrar el Memorial de la Pasión del Señor.

Pero nadie nos impide, en respuesta a su deseo de que no le olvidáramos, decir con el Salmista:

*«Si me olvido de Ti, Señor,  
que mi mano derecha se me seque;  
que mi lengua se me pegue al paladar,  
si de Ti no me acordaré».*

(Salmo 137, 5s) ■

**Salvador Muñoz Iglesias (+)**  
*La Lámpara del Santuario*  
Nº 3, Tercera época

# «El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra»

*Queridos hermanos y hermanas:*

El tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales —«*El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra*»— se inserta muy apropiadamente en el camino del Año Sacerdotal, y pone en primer plano la reflexión sobre un ámbito pastoral vasto y delicado como es el de la comunicación y el mundo digital, ofreciendo al sacerdote nuevas posibilidades de realizar su particular servicio a la Palabra y de la Palabra. Las comunidades eclesiales, han incorporado desde hace tiempo los nuevos medios de comunicación como instrumentos ordinarios de expresión y de contacto con el propio territorio, instaurado en muchos casos formas de diálogo aún de mayor alcance. Su reciente y amplia difusión, así como su notable influencia, hacen cada vez más importante y útil su uso en el ministerio sacerdotal.

La tarea primaria del sacerdote es la de anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia divina que nos salva mediante los Sacramentos. La Iglesia, convocada por la Palabra, es signo e instrumento de la comunión que Dios establece con el hombre y que cada sacerdote está llamado a edificar en



Él y con Él. En esto reside la altísima dignidad y belleza de la misión sacerdotal, en la que se opera de manera privilegiada lo que afirma el apóstol Pablo: «Dice la Escritura: “Nadie que cree en Él quedará defraudado” ... Pues “todo el que invoca el nombre del Señor se salvará”. Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo si no creen en Él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?» (*Rm* 10, 11. 13-15).

Las vías de comunicación abiertas por las conquistas tecnológicas se han convertido en un instrumento indispensable para responder adecuadamente a estas preguntas, que surgen en un contexto de grandes cambios culturales, que se notan especialmente en el mundo juvenil. En verdad el mundo digital, ofreciendo medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza



la exhortación paulina: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9, 16). Así pues, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta, sino que se hace más acuciante y reclama un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una «nueva historia», porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra.

Sin embargo, la creciente multimedialidad y la gran variedad de funciones que hay en la comunicación, pueden comportar el riesgo de un uso dictado sobre todo por la mera exigencia de hacerse presentes, considerando internet solamente, y de manera errónea, como un espacio que debe ocuparse. Por el contrario, se pide a los presbíteros la capacidad de participar en el mundo digital en constante fidelidad al mensaje del Evangelio, para ejercer su papel de animadores de comunidades que se expresan cada vez más a través de las muchas «voces» surgidas en el mundo digital. Deben anunciar el Evangelio valiéndose no sólo de los medios tradicionales, sino también de los que aporta la nueva generación de medios audiovisuales (foto, vídeo, animaciones, blogs, sitios web), ocasiones inéditas de diálogo e instrumentos útiles para la evangelización y la catequesis.

El sacerdote podrá dar a conocer la vida de la Iglesia mediante estos modernos medios de comunicación, y ayudar a las personas de hoy a descubrir el rostro de Cristo. Para ello, ha de unir el uso oportuno y competente de tales medios —adquirido también en el período de

formación— con una sólida preparación teológica y una honda espiritualidad sacerdotal, alimentada por su constante diálogo con el Señor. En el contacto con el mundo digital, el presbítero debe trasparentar, más que la mano de un simple usuario de los medios, su corazón de consagrado que da alma no sólo al compromiso pastoral que le es propio, sino al continuo flujo comunicativo de la «red».

También en el mundo digital, se debe poner de manifiesto que la solicitud amorosa de Dios en Cristo por nosotros no es algo del pasado, ni el resultado de teorías eruditas, sino una realidad muy concreta y actual. En efecto, la pastoral en el mundo digital debe mostrar a las personas de nuestro tiempo y a la humanidad desorientada de hoy que «Dios está cerca; que en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente» (*Discurso a la Curia romana para el intercambio de felicitaciones navideñas*, 21 diciembre 2009).

¿Quién mejor que un hombre de Dios puede desarrollar y poner en práctica, a través de la propia competencia en el campo de los nuevos medios digitales, una pastoral que haga vivo y actual a Dios en la realidad de hoy? ¿Quién mejor que él para presentar la sabiduría religiosa del pasado como una riqueza a la que recurrir para vivir dignamente el hoy y construir adecuadamente el futuro? Quien trabaja como consagrado en los medios, tiene la tarea de allanar el camino a nuevos encuentros, asegurando siempre la calidad del contacto humano y la atención a las personas y a sus auténticas necesidades espirituales. Le corresponde ofrecer a quienes viven éste nuestro tiempo «digital» los signos necesarios para reconocer al Señor; darles la oportunidad de educarse para la espera y la esperanza, y de acercarse a la Palabra de Dios que salva y favorece el desarrollo humano integral. La Pala-

bra podrá así navegar mar adentro hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: «Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos» (Ap 3, 20).

En el Mensaje del año pasado animé a los responsables de los procesos comunicativos a promover una cultura de respeto por la dignidad y el valor de la persona humana. Ésta es una de las formas en que la Iglesia está llamada a ejercer una «diacónía de la cultura» en el «continente digital». Con el Evangelio en las manos y en el corazón, es necesario reafirmar que hemos de continuar preparando los caminos que conducen a la Palabra de Dios, sin descuidar una atención particular a quien está en actitud de búsqueda. Más aún, procurando mantener viva esa búsqueda como primer paso de la evangelización. Así, una pastoral en el mundo digital está llamada a tener en cuenta también a quienes no creen y desconfían, pero que llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes, pues esos medios permiten entrar en contacto con creyentes de cualquier religión, con no creyentes y con personas de todas las culturas. Así como el profeta Isaías llegó a imaginar una casa de oración para todos los pueblos (cf. Is 56, 7), quizá sea posible imaginar que podamos abrir en la red un espacio —como el «patio de los gentiles» del Templo de Jerusalén— también a aquéllos para quienes Dios sigue siendo un desconocido.

El desarrollo de las nuevas tecnologías y, en su dimensión más amplia, todo el mundo digital, representan un gran recurso para la humanidad

en su conjunto y para cada persona en la singularidad de su ser, y un estímulo para el debate y el diálogo. Pero constituyen también una gran oportunidad para los creyentes. Ningún camino puede ni debe estar cerrado a quien, en el nombre de Cristo resucitado, se compromete a hacerse cada vez más prójimo del ser humano. Los nuevos medios, por tanto, ofrecen sobre todo a los presbíteros perspectivas pastorales siempre nuevas y sin fronteras, que lo invitan a valorar la dimensión universal de la Iglesia para una comunión amplia y concreta; a ser testigos en el mundo actual de la vida renovada que surge de la escucha del Evangelio de Jesús, el Hijo eterno que ha habitado entre nosotros para salvarnos. No hay que olvidar, sin embargo, que la fecundidad del ministerio sacerdotal deriva sobre todo de Cristo, al que encontramos y escuchamos en la oración; al que anunciamos con la predicación y el testimonio de la vida; al que conocemos, amamos y celebramos en los sacramentos, sobre todo en el de la Santa Eucaristía y la Reconciliación.

Queridos sacerdotes, os renuevo la invitación a asumir con sabiduría las oportunidades específicas que ofrece la moderna comunicación. Que el Señor os convierta en apasionados anunciantes de la Buena Noticia, también en la nueva «ágora» que han dado a luz los nuevos medios de comunicación.

Con estos deseos, invoco sobre vosotros la protección de la Madre de Dios y del Santo Cura de Ars, y con afecto imparto a cada uno la Bendición Apostólica. ■

## BENEDICTO XVI

*Mensaje del Santo Padre para la  
XLIV Jornada mundial de las comunicaciones  
sociales*

*Vaticano, 24 de enero 2010, Fiesta de San Francisco  
de Sales*

## Reflexiones en torno al tiempo de descanso

En ocasiones se tiende a confundir ocio con ociosidad, holgazanería, pereza. Pero son bien distintos el cese de toda actividad, la evasión o el retraso de las diferentes obligaciones que imperan sobre una persona, del tiempo de reposo, de inactividad «útil» que da paso a la contemplación y permite al hombre descubrir su sentido último, que le facilita vivir, en última instancia, conforme a lo que de verdad es.



Una persona que se deja arrastrar por la pereza trata de evitar el esfuerzo que conlleva la realización de lo debido y una actitud así termina fácilmente en apatía, en un estado de tristeza e indiferencia interior en el que la referencia a lo sobrenatural acaba desapareciendo. El Aquinate denomina a este estado «acidia» y lo define como «una forma de la tristeza que hace al hombre lento para aquellos ejercicios del espíritu a causa de la fatiga corporal». La considera un pecado contra el tercer mandamiento de la Ley de Dios porque contraría el precepto de la santificación del sábado, en el cual está mandado procurar la quietud de la mente en Dios. La acidia nace de no querer descansar en Dios.

Santo Tomás considera, pues, la acidia, como un vicio opuesto a uno de los actos consecuentes de la virtud de la caridad: el gozo por los bienes divinos. Dedicó a este tema toda una cuestión: la número 35 de la Secunda-Secundae. Allí explica, sirviéndose de la definición de San Juan Damasceno, que la acidia es cierta tristeza del alma que apesadumbra, que abate el alma del hombre de tal modo que nada de cuanto hace le agrada. Siguiendo a Rabano Mauro lo define también como la indolencia del alma en empezar lo bueno. Esta tristeza es mala porque ve malo en apariencia lo que en realidad es bueno, lo que lleva a la persona a huir del esfuerzo que supone la consecución del bien.

La pereza está relacionada con la ociosidad, pero también se da de modo oculto en el activismo. Se tiende a pensar en nuestros días, a diferencia de como se pensaba en otras épocas, que una frenética actividad laboral, un ritmo de vida que no deja espacio a ninguna dedicación que no implique una cierta utilidad, bien sea para uno mismo, para la familia o para los demás miembros de un grupo social, un ritmo tal se opone a la pereza. Y, sin embargo, este estilo de vida en el fondo es también pereza. La falta de ocio, que no de ociosidad, es, en definitiva, pereza. Y lo es porque la persona se deja llevar por el ritmo diario de trabajo y por las distintas obligaciones que se le imponen o que él mismo se impone y renuncia a la actividad más importante: la de detenerse y tratar de descubrir su dignidad, la dignidad de las demás personas, su dependencia de Dios, su Creador.

El remedio contra el desánimo espiritual y el tedio para obrar de que hablaba el Doctor Angélico no es, por tanto, el activismo, que conduce a una vida agitada, sin trascendencia sino el gozo festivo en Dios.

Santo Tomás enseña que la esencia de la virtud, más que en la dificultad en el actuar, reside en el bien; de ahí que no todo lo

que sea más difícil es más meritorio. Para que una acción difícil sea más meritoria que otra ha de ser, al mismo tiempo, un bien mayor. Podemos concluir que no porque un trabajo sea muy fatigoso es por ello más virtuoso quien lo realiza. De hecho, la virtud nos conduce, no a ser capaces de ir contra nuestras inclinaciones naturales, haciendo cosas cada vez más difíciles, sino a seguirlas rectamente, alcanzando un mayor desarrollo y madurez personales.

Cuántas personas, ante una prosperidad en los negocios, ven la necesidad de reinvertir los rendimientos para tener un negocio cada vez mayor, para obtener una mayor riqueza. No cabe duda que quizá con ello se creen nuevos puestos de trabajo, pero al mismo tiempo aumentarán las obligaciones, las problemáticas, los conflictos, que requerirán una mayor y más intensa dedicación.

No se trata de quedarse mano sobre mano, pero sí saber establecer un tiempo para el trabajo y un tiempo para el ocio, tan necesarios el uno como el otro para una vida humana más plena e íntegra. Procurar que el trabajo no se convierta en un fin en sí mismo y se acabe trabajando simplemente por el trabajo, buscando la propia afirmación personal.



Detenernos en nuestras ocupaciones diarias, ser capaces de mirar y de escuchar con quietud y en silencio no supone una actitud vacua, pasiva.

Las dos manifestaciones que acabamos de ver de la pereza, esto es, la inactividad y el activismo, dificultan sobremanera la actividad contemplativa y el dirigir las acciones hacia el bien debido. Cuando esta actitud se prolonga en el tiempo y la persona cae en un estado de apatía hacia lo sobrenatural la manera de salir de tal situación interior no consiste en tratar de huir sino, como enseña el Angélico, en resistir, pues cuanto más pensamos en los bienes espirituales más placenteros se nos vuelven.

Una de las consecuencias de la ociosidad es que estimula especialmente los vicios carnales. Así lo enseña el profeta Ezequiel cuando explica a Jerusalén el pecado de la ciudad de Sodoma: «En esto consistía la iniquidad de tu hermana Sodoma: ella y sus hijas abundaban en soberbia, en abundancia de pan y en ocio regalado, y no socorrían la mano del pobre y del necesitado» (Ez 16, 49).

Santo Tomás propone, como uno de los remedios para salvaguardar la continencia, evitar la ociosidad por medio de trabajos corporales, siguiendo la enseñanza del Eclesiástico: «Mándale al trabajo para que no esté ocioso, porque la ociosidad enseña muchas maldades» (Si 33, 28-29).

Sin embargo, no ha de verse el trabajo manual como el único remedio contra la ociosidad. El Aquinate, sirviéndose de la enseñanza de San Jerónimo según la cual si se ama la ciencia de la Escritura no se



amarán los vicios de la carne, afirma que para poner remedio a la ociosidad y frenar la concupiscencia de la carne, que se puede desatar con facilidad en un estado de pereza, no hay obligación de realizar trabajos manuales, sino que esos vicios pueden también evitarse por medio de las prácticas de piedad y las prácticas de penitencia, como los ayunos o las vigias. Así vivió San Pablo (cfr. 2Cor 6, 4-5) y fue ejemplo para la primera comunidad de creyentes. Otros posibles remedios que propone son: ocuparse en la contemplación de las realidades divinas y la oración; dedicarse al estudio de la Sagrada Escritura; ocupar el espíritu con buenos pensamientos y deseos.

Enseña también que para alcanzar la perfección hemos de ejercitarnos en las obras de Cristo, adquiriendo hábitos buenos, ya desde la juventud, y evitando estar ociosos. Para ello es necesario ejercitarse en la piedad, porque sólo así se adquiere el buen juicio, la capacidad de discernir lo bueno de lo malo y, dentro de lo bueno, lo mejor y, dentro de lo malo, lo peor. ■

**Julio Francisco Peláez Martín**

*Ocio y contemplación en Santo Tomás de Aquino*



## Desde la prisión



*Soy feliz aquí, en esta celda  
donde crecen hongos blancos  
sobre mi estera de paja enmohecida,  
porque Tú estás conmigo,  
porque Tú quieres que viva contigo.*

*He hablado mucho en mi vida;  
ahora ya no hablo. ¿Qué me has  
susurrado?  
¿Es un sueño?  
Tú no me hablas del pasado,  
del presente;  
no me hablas de mis sufrimientos,  
angustias...  
Tú me hablas de tus proyectos,  
de mi misión.*

*Entonces canto tu misericordia,  
en la oscuridad, en la fragilidad,  
en mi anonadamiento.  
Acepto mi cruz  
y la planto, con las dos manos,  
en mi corazón.*

*Si me permitieras elegir, no  
cambiaría  
¡porque Tú estás conmigo!  
Yo no tengo miedo: he comprendido,  
te sigo en tu pasión  
y en tu resurrección.*

François Xavier Nguyen Van Thuan,  
Obispo vietnamita



## Dios al encuentro del hombre

### La transmisión de la revelación divina

#### III LA INTERPRETACIÓN DEL DEPÓSITO DE LA FE

---

##### El depósito de la fe confiado a la totalidad de la Iglesia ha dicho todo en su Verbo

---

- 84 «El depósito» (cf. 1 Tm 6, 20; 2 Tm 1, 12-14) de la fe (*depositum fidei*), contenido en la sagrada Tradición y en la sagrada Escritura fue confiado por los Apóstoles al conjunto de la Iglesia. «Fiel a dicho depósito, todo el pueblo santo, unido a sus pastores, persevera constantemente en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones, de modo que se cree una particular concordia entre pastores y fieles en conservar, practicar y profesar la fe recibida» (DV 10). ■

##### El Magisterio de la Iglesia

---

- 85 «El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo» (DV 10), es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma. ■

- 86 «El Magisterio no está por encima de la palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído» (DV 10). ■

- 87 Los fieles, recordando la palabra de Cristo a sus Apóstoles: «El que a vosotros escucha a mí me escucha» (Lc 10, 16; cf. LG 20), reciben con docilidad las enseñanzas y directrices que sus pastores les dan de diferentes formas. ■

##### Los dogmas de la fe

---

- 88 El Magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas, es decir, cuando propone, de una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe, verdades contenidas en la Revelación divina o también cuando propone de manera definitiva verdades que tienen con ellas un vínculo necesario. ■
-

89

Existe un vínculo orgánico entre nuestra vida espiritual y los dogmas. Los dogmas son luces que iluminan el camino de nuestra fe y lo hacen seguro. De modo inverso, si nuestra vida es recta, nuestra inteligencia y nuestro corazón estarán abiertos para acoger la luz de los dogmas de la fe (cf. *Jn* 8, 31-32). ■

90

Los vínculos mutuos y la coherencia de los dogmas pueden ser hallados en el conjunto de la Revelación del Misterio de Cristo (cf. Concilio Vaticano I: DS 3016: «mysteriorum nexus»; LG 25). «Conviene recordar que existe un orden o “jerarquía” de las verdades de la doctrina católica, puesto que es diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana» (UR 11). ■

## El sentido sobrenatural de la fe

91

Todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada. Han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye (cf. *1 Jn* 2, 20-27) y los conduce a la verdad completa (cf. *Jn* 16, 13). ■

92

«La totalidad de los fieles [...] no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar, en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo: cuando “desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos” muestran su consentimiento en cuestiones de fe y de moral» (LG 12). ■

93

«El Espíritu de la verdad suscita y sostiene este sentido de la fe. Con él, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del Magisterio [...], se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día más plenamente en la vida» (LG 12). ■

## El crecimiento en la inteligencia de la fe

Gracias a la asistencia del Espíritu Santo, la inteligencia tanto de las realidades como de las palabras del depósito de la fe puede crecer en la vida de la Iglesia:

94

- «Cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón» (DV 8); es en particular la «investigación teológica [...] la que debe profundizar en el conocimiento de la verdad revelada» (GS 62, 7; cfr. *Ibid.*, 44, 2; DV 23; *Ibid.*, 24; UR 4).
- Cuando los fieles «comprenden internamente los misterios que viven» (DV 8); *Divina eloquia cum legente crescunt* («la comprensión de las palabras divinas crece con su reiterada lectura», San Gregorio Magno, *Homiliae in Ezechielem*, 1, 7, 8: PL 76, 843).
- «Cuando las proclaman los obispos, que con la sucesión apostólica reciben un carisma de la verdad» (DV 8). ■

93

«La santa Tradición, la sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros; los tres, cada uno según su carácter, y bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas» (DV 10, 3). ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Julio 2020

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	3	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	31	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	3	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	3	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	30	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	3	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	11	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieto 57	915 512 507	22:00
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	31	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	16	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	10	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00

TURNO	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	10	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
77	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JULIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	16	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	11	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	24	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	31	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	3	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00

### Turnos en preparación

Secc. Madrid (T-79)	10	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid (T-80)	3	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	31	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	17	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	10	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	16	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Collado Mediano	10	San Ildefonso (Religiosas de la Asunción)	Paseo de los Rosales 44	918 554 504	22:00

«La celebración de las Vigilias queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín. Por tanto, las fechas y horarios recogidos en este calendario deben considerarse como orientativos. Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.»



La celebración del Culto en la Capilla de la Sede queda sujeta a las decisiones de las autoridades en relación con el decreto de declaración del estado de alarma vigente en el momento de elaboración de este Boletín.

Se ruega a los responsables de los Turnos y Secciones que estén pendientes de las comunicaciones del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna de Madrid al respecto.

### Rezo del Manual para el mes de julio 2020

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 1 al 3 y del 25 al 31	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 4 al 10	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 11 al 17	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 18 al 24	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

16 de julio de 2020  
Memoria de Nuestra  
Señora del Carmen



Salve, del mar Estrella,  
Salve, Madre sagrada  
De Dios y siempre Virgen,

Tomando de Gabriel  
El Ave, Virgen alma,  
Mudando el nombre de Eva,  
Paces divinas trata.  
La vista restituye,  
Las cadenas desata,  
Todos los males quita,

Todos los bienes causa.

Muéstrate, Madre, y llegue  
Por Ti nuestra esperanza  
A quien, por darnos vida,  
Nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,  
Virgen, en nuestras almas,  
Libres de culpa, infunde  
Virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,  
Camino firme allana;  
Que quien a Jesús llega,  
Eterno gozo alcanza.  
Al Padre, al Hijo, al Santo  
Espíritu alabanzas;  
Una a los tres le demos,  
Y siempre eternas gracias.

Amén  
Del himnario latino:  
Ave Mariæ Stella